

# Enrique Díez-Canedo: traductor del italiano en la Edad de Plata. Contextualización historiográfica

## Enrique Díez-Canedo: italian to spanish translator during the Silver Age. Historiographic contextualization

Alice MAZZARELLO

**Autoría:**  
Alice Mazzarello  
Università degli Studi di Parma, Italia  
[alice.mazzarello@unipr.it](mailto:alice.mazzarello@unipr.it)  
<https://orcid.org/0000-0001-5394-6762>

**Citación:**  
MAZZARELLO, A. (2024). «Enrique Díez-Canedo: traductor del italiano en la Edad de Plata. Contextualización historiográfica», *Anales de Literatura Española*, (40), pp. 171-193. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.24964>

**Fecha de recepción:** 13/04/2023  
**Fecha de aceptación:** 11/05/2023

© 2024 Alice Mazzarello

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



### Resumen

Enrique Díez-Canedo fue una figura emblemática del contexto cultural de la Edad de Plata. Si bien se quedó siempre en segundo plano respecto a los grandes éxitos de la época, tuvo un papel clave en diferentes dinámicas que caracterizaron el panorama literario de las primeras décadas del siglo XX a partir de las múltiples profesiones que desempeñó: poeta, crítico literario, traductor, docente. A lo largo de toda su vida ejerció una gran labor como traductor, que supera incluso la producción poética por volumen, y hasta en época reciente se siguieron publicando algunas de sus traducciones, cuyo valor y vigencia son indudables. Desde hace dos decenios, su faceta como traductor ha empezado a ser objeto de estudio y se ha investigado especialmente el rol de la lengua francesa e inglesa, y sus respectivas literaturas. El presente trabajo persigue arrojar luz sobre las traducciones del italiano realizadas por Díez-Canedo dado que no existen estudios sistemáticos que aclaren el estrecho contacto del autor con este idioma. Se presentará un corpus constituido por cuarenta y cuatro poetas y sesenta y seis traducciones poéticas que abarcan ocho siglos de la literatura italiana. La investigación se llevó a cabo con el aporte indispensable de la prensa y las revistas digitalizadas de la Edad de Plata que ahora están al alcance de todos gracias a algunas importantes hemerotecas

digitales de España. El objetivo es brindar una descripción analítica del corpus que destacará el papel de Díez-Canedo como difusor de la poesía italiana en España, y una contextualización historiográfica para explicar los criterios que le inspiraron en la selección de autores y textos a lo largo de su actividad. En esta fase y antes de realizar un análisis completo de esta porción tan importante de la obra del escritor, me limito a ofrecer, en la última parte del artículo, unas observaciones sobre su manera de proceder en la traducción de tres breves textos que forman parte del corpus individualizado.

**Palabras clave:** Enrique Díez-Canedo; traducción; traducción de poesía; lengua italiana; poesía; crítica literaria; Edad de Plata; literatura española en la Edad de Plata; literatura italiana; poesía italiana; diacronía, sincronía.

### Abstract

Enrique Díez-Canedo was an emblematic figure of the Silver Age cultural context in Spain. Although he remained obscured by the greatest successes of the age, he played a key role in different mechanisms which characterised the literary context in the first decades of the XX century by carrying out several professions: poet, literary critic, translator, professor. He dedicated himself to translation during his entire life realising a larger number of translations compared to his poems. Even in recent times some of his translations have been published because of the indubitable significance and validity. The studies of Enrique Díez-Canedo as translator have started in the last two decades, especially research has been focused on the importance of French and English languages and literatures in his translation work. The present article is aimed at shedding light on Díez-Canedo's translations from Italian language since there are no systematic studies which clarify the connection between the author and the Italian language and literature. The object of study will be a corpus composed of forty-four Italian poets and sixty-six translations of poems covering eight centuries of Italian literature. The essay was carried out with the indispensable contribution of press and digitised journals of Silver Age that nowadays are accessible to all users thanks to important Spanish digital newspaper archives. The aim is to provide an analytic description of the corpus which highlights the important play of Díez-Canedo in the circulation of Italian poetry in Spain, and a historiographic contextualisation in order to explain the criteria that inspired him in the selection of authors and texts throughout his activity. Pending a complete analysis of this important part of the writer's oeuvre, I will limit myself to offering, in the last part of the article, a few observations on his way of proceeding in the translation of three short texts that form part of the corpus identified.

**Keywords:** Enrique Díez-Canedo; translation; poetry translation; Italian language; poetry; literary criticism; Silver Age; Silver Age of Spanish literature; Italian literature; Italian poetry; diachrony; synchrony.

### Introducción y contextualización del autor

Introducir a una figura de envergadura cultural tal como la de Enrique Díez-Canedo representa una tarea frustrante ya que cualquier definición resulta reductora y poco reveladora. Por esa razón constituyen una valiosa ayuda las palabras que varias revistas dedicaron al autor con ocasión de un homenaje en su honor celebrado en el famoso café Pombo en noviembre de 1922: «poeta delicado, crítico sutil, escritor brillantísimo y de enorme cultura y hombre bueno y cordial» (*La Voz*, 21 de noviembre de 1922: 4); «admiración que su nobleza personal, su vastísima cultura literaria, su sagacidad crítica y su maestría de poeta y prosista, han suscitado en cuantos siguen el movimiento universal de las letras» (*España*, 25 de noviembre de 1922: 6); «puro intelectual que ha hecho dignos todos sus días por la altura de su pensamiento y la rectitud de su juicio» (*El Liberal*, 21 de noviembre de 1922: 3). Díez-Canedo no se puede encasillar en ninguna profesión antes de dejar claro que se trata de un hombre que representa el concepto de cultura en su acepción más amplia, colectiva y universal, una personalidad que formó parte del contexto literario de su época a la vez que contribuyó a configurarlo, sin desempeñar nunca el papel de protagonista en un ámbito específico y por eso aún más hundido en cualquier aspecto de la sociedad en la que vivía.

Enrique Díez-Canedo fue un intelectual movido por el interés de hacer evolucionar su país y no solo –su empeño en rescatar a Hispanoamérica y su literatura fue inigualable– a través de cualquier manifestación artística producida por el individuo. Este impulso vital acompañado siempre de una amplitud de horizontes constituye el substrato común a todas las profesiones que desempeñó el escritor: poeta, crítico literario, traductor, articulista en revistas y diarios, docente de francés y de historia del arte, conferenciante. La preocupación por que la sociedad española de entre siglos progresara se hace patente también en otras tareas que llevó a cabo: organizó junto con colegas escritores excursiones culturales dirigidas a grupos de obreros de Madrid «contribuyendo, sin ostentación alguna, a elevar su cultura» (*El Globo*, 28 de abril de 1908: 1); dirigió cursos para extranjeros en el Centro de Estudios Históricos (Silva, 1980: 111). Como testimonio de la trascendencia de la figura de Díez-Canedo cabe mencionar que ejerció varios encargos políticos, los cuales también contribuyeron a sentar las bases de su enfoque universal: secretario del embajador de Ecuador en París, embajador en Uruguay y en Argentina (Pérez, 1998: 31-62). Estas rápidas pinceladas biográficas revelan una personalidad que estaba íntimamente entrelazada con el tejido literario y artístico de la época. Su campo de acción fue amplio y desde las segundas filas logró arrojar las semillas para que brotara la literatura nacional de la época.

La importancia y la vastedad del trabajo de Enrique Díez-Canedo contrasta con el olvido que sufrió tanto en vida como después de su muerte en 1944. En más de una revista de la época se plantearon este asunto: «En otro país más sensible al aprovechamiento de sus mejores hombres, Díez-Canedo tendría una cátedra de literatura moderna en alguna universidad [...], estaría en las academias más prestigiosas» (*España*, 25 de noviembre de 1922: 6) y, con respecto a su faceta de poeta, Blanco-Fombona escribe que la moda le fue siempre adversa a Díez-Canedo bien en su juventud bien en su madurez, porque «es uno de los poquísimos poetas de su generación en España y en América a quien no cubrió por entero la inundación modernista» (*El Sol*, 16 de junio de 1926: 2). Resulta evidente que la poca valorización, y la invisibilidad actual, que afecta a su producción cuenta con múltiples razones que no le permitieron sobresalir. Sin embargo, no es un fenómeno tan anómalo ya que, si existe algo de sistemático relacionado con el mundo literario, es justo el hecho de que el contexto cultural de cualquier época está constituido por figuras de primera y de segunda fila, y en muchas ocasiones la división se produjo de manera aleatoria. Esto es aún más cierto cuando abordamos la Edad de Plata y a sus muchos autores que quedaron en segundo plano por motivos de diferente naturaleza –biológica, ideológica, estética, genérica– (Romero, en López Poza y Pena Sueiro, 2014: 414-417). En 2007 el grupo de investigación de La Otra Edad de Plata ha iniciado una labor importante de relectura y redescubrimiento de toda esa literatura que ha quedado invisibilizada por los grandes éxitos y que, sin embargo, posee un valor literario, cultural e histórico indudable. El presente trabajo se coloca en la misma perspectiva persiguiendo el objetivo de rescatar del olvido a un autor que en la contemporaneidad nos proporciona información esencial para releer la Edad de Plata y comprender mejor en su conjunto las dinámicas culturales que se desarrollaron en ese momento histórico.

A pesar de la escasa consideración dirigida a la labor de Enrique Díez-Canedo en el mundo académico y literario, más de un estudioso ha intentado arrojar luz sobre esta figura imponente. Los primeros trabajos completos se deben a José María Fernández Gutiérrez (1979 y 1984). Al analizar el estado de la cuestión, resalta la preminencia de ensayos y artículos dedicados a la faceta de crítico literario frente a la de poeta y traductor, muy poco consideradas. Esto porque ya a partir de los años veinte del siglo XX Enrique Díez-Canedo no se conocía tanto por sus poemas sino por la presencia imprescindible de sus críticas literarias en las columnas de los diarios y revistas más importantes de la época. Marcelino Jiménez León (2011) es el autor de un volumen que recoge con esmero el vasto trabajo de crítica literaria realizado por Díez-Canedo. Con respecto al estudio de su actividad como poeta, el más detallado –y el

más reciente— es el de Elda Pérez Zorrilla (1998), que ha descrito la extensa producción en sus aspectos principales. En 2001 se publicó por iniciativa de Andrés Trapiello la primera edición que recopila la poesía del autor publicada en volumen. Por último, solo en tiempos recientes se ha despertado un interés hacia la labor traductora del intelectual —impresionante por cantidad y calidad—, realizada a lo largo de toda su vida y a partir de un número sorprendente de lenguas. En un volumen de corte más amplio, Miguel Gallego Roca atiende al papel de Díez-Canedo en dar a conocer la poesía extranjera a través de las traducciones (1996). Más recientemente, en 2022, la nieta e historiadora Aurora Díez-Canedo coordinó un congreso sobre la traducción de poesía de Díez-Canedo que proporcionó un cuadro de los resultados alcanzados. Hasta ahora las investigaciones se han ceñido al estudio de Francia y de la lengua francesa en la obra del escritor, de la literatura portuguesa y parcialmente se han trabajado las traducciones del inglés. Ha permanecido en la oscuridad la labor traductora de Díez-Canedo relacionada con la lengua y la literatura italianas.

Sin la pretensión de brindar un trabajo exhaustivo —es probable que aún queden elementos importantes por descubrir—, este artículo se propone llenar esa laguna investigando a Enrique Díez-Canedo como traductor del italiano y destacando los aspectos novedosos y aún vigentes de su labor. El objetivo es desenterrar un corpus significativo de autores italianos traducidos por el autor y contextualizarlo, según dos enfoques que se consideran claves para interpretar toda su producción: la visión diacrónica-sincrónica y la universalidad. El afán por adquirir un conocimiento de conjunto y reflejarlo en su labor caracteriza transversalmente las tres profesiones de Díez-Canedo —poeta, crítico literario y traductor—. Por lo tanto, resulta indispensable analizar la labor de traducción del italiano siempre en relación con su obra creativa y de crítica literaria.

### Metodología de la investigación

La investigación se llevó a cabo conjugando dos herramientas cuya potencialidad todavía no ha sido integralmente explorada: las hemerotecas y los documentos digitalizados. Para aportar nuevas reflexiones acerca de Enrique Díez-Canedo y llegar a un nuevo nivel de interpretación de su trabajo se ha considerado fundamental realizar una búsqueda y consulta de materiales en la prensa. Específicamente se examinaron los documentos relacionados con el escritor que se encuentran digitalizados en: la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

La Edad de Plata es precisamente el período histórico en el que surgen y adquieren autoridad muchas revistas (Mainer, 2010). Así que un estudio sobre Díez-Canedo no puede prescindir de este medio de comunicación, no solo

porque él mismo fue autor de decenas de contribuciones en revistas y diarios que marcaron un hito en la cultura de la época, sino también por todas las referencias y noticias indirectas, reseñas y artículos escritos sobre su producción por otros exponentes del contexto literario de primeros del siglo XX. Como subraya Marta Palenque, la digitalización ha conllevado una evolución en la manera de investigar, sobre todo con respecto al estudio de la prensa, que hace patente la necesidad pendiente de volver a leer e interpretar la historia de la literatura con el soporte de las herramientas más recientes (2021: 211-232). El trabajo aquí presentado es el resultado de una búsqueda realizada con el apoyo sistemático de fondos digitalizados de hemerotecas y por ese motivo se insertarán muchas referencias a la prensa y a distintas revistas.

En la primera parte del trabajo se analizará el acercamiento del escritor a los idiomas y a la labor traductora, y especialmente su relación con la lengua y la literatura italianas. Las noticias bibliográficas acerca de Díez-Canedo que se irán mencionando derivan de la consulta y del cotejo de varios documentos: el volumen *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra* (Fernández, 1984), la tesis doctoral de Pérez Zorrilla (1998), el libro de Jiménez León (2011), y, obviamente, la prensa contemporánea del escritor.

En la segunda parte se presentará el corpus de autores italianos traducidos por Díez-Canedo, en principio de manera más analítica para llegar a una contextualización historiográfica a la que seguirán algunas consideraciones textuales. Se hará hincapié en la visión universal del autor y en la traducción como herramienta a través de la cual adquiere elementos para elaborar su propia obra creativa y configurar la literatura nacional.

### Aspectos biográficos: idiomas y labor traductora

El acercamiento de Díez-Canedo a una pluralidad de idiomas y de realidades se remonta a la infancia. Desde su nacimiento en 1879 hasta 1891 cambia de ciudad numerosas veces: Badajoz, Vigo, Portbou, Barcelona y Madrid, donde se instala definitivamente. En Cataluña aprende la lengua y entra en el mundo de la literatura catalana, que se convertirá en una de las más traducidas por el intelectual. A lo largo de estos años hace experiencia también de otro idioma, el francés, debido a la estancia en Portbou y a la enseñanza recibida en un colegio de Barcelona. Hay otro elemento extremadamente relevante: la madre de Díez-Canedo traduce algunas obras de la lengua francesa (Jiménez, 2011: 19). Por lo tanto, el autor crece en un entorno cuyos horizontes se van ampliando cada vez más, el contacto con la palabra y con la posibilidad de trasladarla a otro idioma es vivo, y el descubrimiento de la literatura como herramienta indispensable en la vida de los seres humanos es precoz. En Madrid recoge

múltiples estímulos procedentes de países extranjeros, como sugiere en el poema «Versos íntimos»<sup>1</sup> recordando la primera etapa pasada en la capital: «(Niños de cromo inglés en tus mañanas,/ elegancia en tus tardes, con eco/ de París; y vagando en tus lejanas/ sendas, hidalgos que pintara el Greco)» (1910: 6). Mientras está matriculado en Derecho de 1894 a 1904<sup>2</sup> comienza a aprender también italiano e inglés.

Francia y el idioma francés se entrelazan estrictamente con la vida del escritor: desde julio de 1909 pasa una temporada de dos años en París que le permite asomarse al mundo de las letras francesas y profundizar el conocimiento de la lengua. De vuelta a Madrid, en 1911 empieza a ejercer el cargo de profesor de francés en la Escuela Central de Idiomas.

Con respecto a la traducción, no tarda en dedicarse a esta profesión que posiblemente es la que lleva adelante de manera más continuada durante toda su vida. La primera obra que traduce es *La muerte de Isidro Nonell* del catalán Eugenio D'Ors en 1905; después de dos años, en el cuarto número de la revista *Renacimiento*, publica una selección de textos del *Poema paradisiaco* de Gabriele D'Annunzio; y, en 1909, *Manzana de anís* del francés Francis Jammes y *El arte en la Gran Bretaña e Irlanda* del británico Walter Armstrong. Tras este arranque serán muchas las traducciones publicadas en volumen y en prensa bajo las cuales aparecerá su nombre.

El interés en acercarse a un abanico asombroso de literaturas europeas y a sus correspondientes lenguas se ve reflejado en dos libros de traducciones poéticas: *Del cercado ajeno* (1907) e *Imágenes* (s.a.)<sup>3</sup>. En estos volúmenes Díez-Canedo realiza versiones de textos poéticos en lengua francesa, inglesa, catalana, italiana, portuguesa y alemana –recopila incluso unos rusos y japoneses que traduce a través de la versión en francés–.

- 
1. El poema, fechado en enero de 1908 aparece en *La sombra del ensueño* (1910), obra poética publicada en París por los hermanos Garnier.
  2. Se ha comprobado esta información biográfica consultando directamente el expediente de Enrique Díez-Canedo, que queda conservado en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.
  3. En el libro, publicado por la editorial francesa Paul Ollendorff, no consta la fecha de publicación. Sin embargo, se ha localizado una reseña a la obra, cuyo autor es Fernando Fortún, en el número 12.230 de la revista *El Globo* fechado 12 de diciembre de 1910. La columna va encabezada por el título «Libros nuevos» (p. 1). Aparece una referencia también en el número 307 de la revista *La Alhambra* fechado 31 de diciembre de 1910. En la sección «Notas bibliográficas. Libros» se lee: «La famosa casa editorial de P. Ollendorff, nos remite [...] los siguientes libros:» y en el listado se encuentra *Imágenes* de Díez-Canedo (p. 573). Como confirmación de estas referencias, en el año 1910 vivía en París, donde se encontraba la citada editorial.

Sin embargo, Díez-Canedo no se ocupa solo de trasladar textos de un idioma a otro, sino que también elabora reflexiones acerca de la labor traductora de otros en calidad de estudioso de las literaturas y de crítico. Junto con Fernando Fortún en 1913 realiza un proyecto de mucho éxito: la antología *La poesía francesa moderna*, que reúne veintinueve traductores del francés (entre ellos también los mismos Díez-Canedo y Fortún). En los últimos años de su vida amplía considerablemente el volumen –que se publicará póstumo en 1945 con el título *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*– recopilando el trabajo de setenta profesionales. La importancia que Díez-Canedo otorga a la figura del traductor revela una visión extraordinariamente moderna y precursora de los estudios en este ámbito. La elección es meticulosa: Díez-Canedo sigue con mucha atención e interés la actividad de varios profesionales españoles y americanos, como revelan las cartas que envía a Enrique González Martínez, autor de muchas de las versiones incorporadas en las dos recopilaciones de poesía francesa (A. Díez-Canedo, en *Literatura mexicana*, núm. 2, 2005: 187-205). Sus obras antológicas cuentan con un «Índice de traductores» que sigue al «Índice de autores». La preocupación por dignificar esta actividad no puede pasar inobservada si se considera que hoy en día en muchas ocasiones seguimos asistiendo a la práctica editorial de no señalar el nombre del traductor que nos permite adentrarnos en una lectura, o sea, en un mundo «otro», hasta cuando se trata de libros de renombre importante.

Aunque las traducciones de Díez-Canedo quedaron oscurecidas por sus críticas literarias, que tuvieron mucha más resonancia, la prensa de la época está salpicada de reseñas y elogios dirigidos a las primeras. Se cierra el apartado con una breve referencia que resume lo que hemos comentado hasta ahora: «Enrique Díez-Canedo [...] traduce con esmero exquisito a los grandes poetas de todos los países, haciendo constante y discreto alarde de su abundantísima lectura» (*Hojas selectas*, enero de 1925: 424).

### Ideas de Enrique Díez Canedo sobre la traducción

Las reflexiones principales acerca de la traducción, y especialmente de la traducción poética, que Díez-Canedo elaboró a lo largo de su vida ya se ponen de relieve en uno de los capítulos del libro de Jiménez León (2001: 352-370) y en el artículo «Enrique Díez-Canedo y la poesía extranjera» de Miguel Ángel Lama (núm. 22-23, 1999-2000: 191-228). Aquí haremos hincapié brevemente en dos conceptos indispensables para luego interpretar y contextualizar el corpus de poetas italianos que escogió traducir.

En un artículo recopilado en *Conversaciones literarias. Tercera serie: 1924-1930*, Díez-Canedo afirma:



Creo firmemente en la posibilidad de la traducción. Todo gran escritor se ve traducido, no sólo por los que se aplican a reproducir el texto de sus obras en la propia lengua, sino por los que sienten su influjo. Traducir equivale a entregar. Se entrega al conocimiento, al estudio, a las discusiones, a la curiosidad de todos, el pensamiento de un escritor, lo mismo si se reproduce con palabras de un idioma lo que él dijo en otro, que si se interpretan sus ideas exponiéndolas, comentándolas y aun contradiciéndolas (1964: 236).

El escritor aborda el tema fundamental de las múltiples influencias que engendra en el mundo literario el acto de traducir o interpretar a un autor, un texto, un género. El traductor entrega nuevos pensamientos o, mejor dicho, estímulos a un público receptor más amplio a la vez que adquiere elementos que necesariamente influirán en su propia obra creativa –en la época era muy común que un escritor fuese también traductor–. Se trata de un proceso de formación y desarrollo continuo de ideas en el que las acciones de dar y recibir se solapan y no se pierde ningún elemento. Díez-Canedo deja claro que las traducciones no son materia muerta sino fuerza vital que produce un influjo hasta en el mismo texto de origen: «La traducción versificada, si es buena, infunde vida al modelo» (Maristany, 1918: 6). Por lo tanto, abre el camino hacia la búsqueda de los diferentes niveles de análisis y lectura que se esconden detrás de la traducción y que superan el mero hecho de trasladar contenidos de un idioma a otro.

A esta reflexión Díez-Canedo añade la idea de que la figura del traductor coincide necesariamente con la del poeta y del crítico literario: «De aquí que el buen traductor haya de ser poeta con capacidad receptora, poeta comprensivo, crítico, en cierto modo» (1964: 90) y para despejar cualquier duda escribe: «Toda traducción es obra de crítica –descontando, claro está, esas traducciones comerciales, puramente mecánicas» (1944: 98-99). La compenetración de las múltiples caras de Díez-Canedo, que impide trazar fronteras netas entre su labor poética, traductora y de crítica literaria, constituye la clave para detectar las razones que le animaron a traducir a poetas italianos de épocas y de popularidad muy distintas.

### ¿Enrique Díez-Canedo traducía directamente de la lengua italiana?

A la hora de analizar el papel del italiano y de la literatura italiana en la vida y en la obra de Díez-Canedo, la primera cuestión que hemos de desentrañar está relacionada con el nivel de conocimiento que poseía del idioma extranjero. Hay que considerar, ante todo, que en la época era aún muy común realizar traducciones (sobre todo de obras no europeas) a través de la versión en francés, que funcionaba como intermediaria. Tenemos constancia de que Díez-Canedo

recurrió a esta lengua para verter textos poéticos rusos, japoneses y chinos. Por ejemplo, en el número 38 de la revista mensual *Estudio* aparece una sección dedicada a la lírica china junto a la siguiente nota: «Trad. de la versión francesa de Judith Gautier, por E. Díez-Canedo» (febrero de 1916: 231).

Sin embargo, la investigación llevada a cabo revela que con mucha probabilidad el escritor dominaba muy bien el idioma italiano y traducía directamente de las obras originales. El primer elemento que corrobora esta afirmación se encuentra en los folletones de *El Sol* que reproducen la conferencia sobre Alessandro Manzoni leída en el Ateneo de Madrid el 5 de diciembre de 1923 por Enrique Díez-Canedo (10 de mayo de 1923: 3-4). Gracias a ese texto, sabemos que se acercó a la lengua y a la literatura italiana ya en época juvenil, animado por el contexto familiar a leer las obras de Manzoni. A los dieciséis años –afirma en esta ocasión– «en un volumen hartamente modesto [...] aprendí, por consejo de los míos, a deletrear la lengua hermana: era un ejemplar de *I Promessi Sposi*». Además de definir su tarea como una «lucha con una lengua extraña», en su discurso de conmemoración para el cincuentenario de la muerte de Manzoni, Díez-Canedo recuerda que sus primeros atisbos de creatividad poética fueron estrofas de esdrújulos por influjo del gran autor italiano. Deja claro, entonces, que este representó el primer hito en su largo proceso de conocimiento de la literatura italiana.

Existe una segunda referencia que despeja cualquier duda con respecto a su relación directa con los textos italianos. En su versión de *La historia como hazaña de la libertad* de Benedetto Croce, publicada en 1942, se señala que «La traducción de este libro ha sido hecha directamente sobre el original italiano, *La storia come pensiero e come azione* (Bari, 1938), teniendo a la vista la versión inglesa de Sylvia Sprigge» (1942).

Por último, es significativo que el artículo de Díez-Canedo «La literatura contemporánea. Italia» publicado en *Revista General* finalice con una lista nutrida de referencias bibliográficas a textos originales italianos (n.º 5, 1 de febrero de 1918: 5).

### Descripción y análisis del corpus de traducciones del italiano

A lo largo de la búsqueda y el estudio de las traducciones del italiano realizadas por Enrique Díez-Canedo ha venido configurándose un corpus de autores y obras de dimensión impactante. El corpus consta de cuarenta y cuatro poetas y sesenta y seis poemas traducidos. A las traducciones poéticas se añaden otras dos que pertenecen a géneros literarios diferentes: el ensayo *La historia como*

*hazaña de la libertad* de Croce mencionado arriba y la ópera *Gianni Schicchi* con música de Giacomo Puccini y libreto de Giovacchino Forzano<sup>4</sup>.

Se atiende aquí solo a la poesía, que ocupa el espacio más extenso en la labor como traductor de Díez-Canedo. Las traducciones de poemas italianos se localizaron en diferentes fuentes que se pueden dividir en cuatro grupos:

1. libros de Enrique Díez-Canedo: las dos antologías de versiones poéticas *Del cercado ajeno* e *Imágenes* y el volumen *La nueva poesía* (1941), que recoge las conferencias impartidas en la Universidad de Morelia durante las cuales reflexionó sobre lo que es poesía;
2. dos libretas manuscritas<sup>5</sup> autógrafas conservadas en el archivo particular de Enrique Díez-Canedo<sup>6</sup>;
3. revistas de la época: *España, Renacimiento, Índice, Estudio*;
4. obras en las que Díez-Canedo contribuyó: un poema traducido de Giacomo Leopardi se encuentra en el libro de Carmen de Burgos *Giacomo Leopardi (Su vida y sus obras)* y uno de Giosuè Carducci forma parte del tomo XI titulado *Carducci (s.a.)* de la colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*.

Todas las traducciones del italiano publicadas en revistas se recogieron también en volumen o en las libretas, mientras que un número considerable aparece solo en los dos manuscritos, o por lo menos hasta este momento no se ha conseguido localizarlas en la prensa o en libro. En concreto, de los sesenta y seis poemas traducidos que constituyen el corpus, treinta y dos se han encontrado solo en las libretas, seis se publicaron en *Del cercado ajeno* y once en *Imágenes*.

---

4. En el número de *El Sol* fechado 9 de julio de 1932 se ha encontrado una referencia a la obra. En la sección dedicada al «Plan de la temporada del teatro lírico nacional de 1932-1933» entre los estrenos aparece la mención: ««Gianni Schicchi», música de Puccini, libro de G. Forzano, traducción española de Enrique Díez-Canedo» (p. 3).

5. Enrique Díez-Canedo dejó en dos libretas manuscritas, y en dos copias a máquina de las mismas, un conjunto de traducciones de obras de distintos poetas. La mayoría de ellas son de la lengua francesa e inglesa, pero junto a estas destacan por número los poemas italianos recopilados en ambas libretas. En una de las copias a máquina aparece la indicación «no reunidas en tomo», mientras que en la otra copia el autor señala que son «versiones inéditas». Sin embargo, algunas de estas se publicaron en revistas y volúmenes, que se mencionan a continuación en el artículo. Actualmente un número elevado de traducciones queda por localizarse. Le agradezco a la Dra. Aurora Díez-Canedo, que está estudiando estos documentos, el envío del listado de las versiones contenidas en las libretas autógrafas y en las copias.

6. El archivo se encuentra en la casa de los padres de Enrique Díez-Canedo, en Ciudad de México.

Estos datos hacen patente la dificultad de recopilar, y en muchos casos descubrir, el material copioso y tan disperso. Enrique Díez-Canedo tradujo textos poéticos italianos durante casi toda su vida: las primeras traducciones del corpus se remontan al libro *Del cercano ajeno* de 1907 y a números de revistas publicados en ese mismo año. El conjunto de textos localizados / reunidos representa un primer logro en la valorización del trabajo de un literato y traductor que en la Edad de Plata facilitó e impulsó la difusión de la poesía italiana en España. Sin embargo, no se propone como un corpus definitivo, ya que es probable que se escondan más traducciones entre las hojas de los muchos diarios y revistas que surgieron en la época.

Los autores de los poemas italianos que Díez-Canedo decidió traducir abarcan un período histórico que va del siglo XII a principios del siglo XX. A continuación, se citan los nombres cronológicamente según la fecha de nacimiento de los poetas: Pietro della Vigna, «Anónimo italiano: siglo XIII-XIV» [sic], Compiuta Donzella, Giacomo da Lentini, Cecco Angiolieri, Folgore da San Gimignano, Cino da Pistoia, Fra Domenico Cavalca, Messer Franco Sacchetti, Panfilo Sasso, Jacopo Sannazaro, Giovanni Pico della Mirandola, Giambattista Marino, Claudio Achillini, Giacomo Leopardi, Giosuè Carducci, Antonio Fogazzaro, Arturo Graf, Giovanni Pascoli, Severino Ferrari, Gabriele D'Annunzio, Luigi Pirandello, Pietro Mastri, Enrico Thovez, Diego Angeli, Angiolo Orvieto, Ada Negri, Giuseppe Lipparini, Romolo Quaglini, Paolo Buzzi, Filippo Tommaso Marinetti, Amalia Guglielminetti, Enrico Pea, Umberto Saba, Corrado Govoni, Piero Jahier, Enrico Cavacchioli, Aldo Palazzeschi, Sergio Corazzini, Vincenzo Cardarelli, Camillo Sbarbaro, Giuseppe Ungaretti, Riccardo Bacchelli, Mario Cestaro.

Díez-Canedo aborda ocho siglos de la literatura italiana: de la escuela poética siciliana, a la que se deben las primeras huellas de la literatura poética en la lengua romance, a los marinistas de la época barroca, a los románticos y los simbolistas, hasta unas figuras centrales de la escena italiana de los primeros decenios del siglo XX. De la mayoría de los autores traslada al español solo uno o dos textos. El más traducido es D'Annunzio con seis poemas, seguido por Govoni con cuatro y Sacchetti, Pascoli, Saba, Palazzeschi con tres.

Además del extenso arco temporal histórico-literario, llama la atención la mezcla de nombres de autores muy conocidos en el extranjero e incluso de fama mundial junto con poetas italianos de segunda fila que hoy en día casi se desconocen. Ahora se considerarán aún más justificados los superlativos empleados para definir la cultura de Enrique Díez-Canedo. El intelectual está familiarizado con autores menores gracias a sus estudios incesantes y a su labor de crítica literaria, estrechamente relacionada con la de traducción (Gallego

Roca, 1996: 19). Tenemos un testimonio en el artículo «De las “memorias” de Croce» donde Díez-Canedo afirma que *La letteratura della nuova Italia* es «para el conocimiento de las letras italianas moderna [...] texto indispensable e insustituible» y que «Croce descubrió, o poco menos, a escritores poco estimados u olvidados» (*España*, 25 de diciembre de 1920: 13). Varios autores italianos que Croce estudia en sus obras son precisamente los que escoge traducir Díez-Canedo, por ejemplo, Arturo Graf, Severino Ferrari, Ada Negri, Antonio Fogazzaro. A través de las lecturas para reseñar libros y ensayos, adquiere referencias y conocimientos que orientan su labor traductora y le llevan a valorizar a poetas extranjeros poco conocidos. Nos parecen acertadas las palabras de una reseña sobre *Del cercato ajeno* encontrada en la revista *Vida intelectual*: «Juzgamos muy útil la versión de estas obras de ingenios extranjeros, algunos sólo conocidos en los cenáculos donde se les consagra supersticioso culto» (núm. núm. 1, mayo de 1907: 363-364). Por lo que se refiere a la selección de poetas italianos coetáneos, será imprescindible indagar sobre los contactos de Díez-Canedo con las revistas literarias, los centros culturales como Florencia y Roma donde se publican las más importantes de estas (*La Voce* y *La Ronda*, por ejemplo), por último, sobre los contactos que posiblemente estableció con algunos de los intelectuales y escritores italianos más activos de su época.

### Contextualización historiográfica del corpus

Después de una descripción analítica del corpus, es preciso elaborar algunas reflexiones para comprender por qué Díez-Canedo abarcó un período literario tan amplio con las traducciones poéticas del italiano y se animó a traducir a poetas que no sobresalen en la literatura de origen al lado de otros cuyo nombre, al contrario, sin duda no le resultaba ajeno a un intelectual de tan extensa cultura como Díez-Canedo.

Si atendemos al único poeta del siglo XII presente en el corpus –Pietro della Vigna–, a los representantes de la Escuela poética siciliana –Compiuta Donzella, Giacomo da Lentini– y a los de los siglos XIII-XIV –Cecco Angiolieri, Folgore da San Gimignano, Cino da Pistoia, Fra Domenico Cavalca y Messer Franco Sacchetti– cabe observar que no se encuentran obras de estos autores publicadas por la industria editorial española en la época contemporánea a Díez-Canedo. En la *Antología de poetas líricos italianos traducidos en verso castellano (1200-1889)*, de Estelrich (1889), solo se recopila un poema de Cino da Pistoia. A través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España se ha buscado la mención de estos poetas en la prensa y las revistas de la Edad de Plata. El resultado ha sido una ocurrencia muy limitada, en

ocasiones inexistente. Es interesante la referencia localizada en el diario *La Correspondencia de España*: en la columna titulada «Conferencias de ayer» se comenta la del profesor Palmieri que «[v]ersó sobre la influencia que tuvo sobre la nuestra la literatura italiana de los primeros siglos, limitándose en la primera parte a citar los ejemplos más salientes de entre los escritores menores, como Egidio Romano, Bonvesin de la Riva y Cino da Pistoia» (12 de mayo de 1923: 6). Además, Rubén Darío en *Los raros* dedica un capítulo elogioso a Fra Domenico Cavalca que empieza así: «No tengo conocimiento de que se haya traducido a nuestra lengua ningún libro del “primitivo” Fra Domenico Cavalca» (1896: 155).

La misma consideración se ajusta a varios escritores que pertenecen a la literatura italiana de los siglos XIX y XX. Junto a Leopardi, Carducci, D'Annunzio y los futuristas más famosos, llaman la atención por ser poco familiares al oído nombres como Enrico Thovez, Diego Angeli, Angiolo Orvieto, Romolo Quaglino. De estos poetas no se han localizado publicaciones ni referencias destacadas en el contexto cultural de la Edad de Plata. Es necesario aclarar que la presencia notable de la corriente futurista en el corpus tiene una explicación historiográfica. Como explica Gallego Roca, con la aparición del primer manifiesto futurista español en 1909 se inicia un cambio en las poéticas españolas. Los autores de formación modernista, como Díez-Canedo, se convierten en intermediarios entre el modernismo y el vanguardismo integrando las influencias del simbolismo y las «destructivas incitaciones de Marinetti» (1996: 48).

Parece apropiado concluir que Enrique Díez-Canedo no está movido por la moda editorial española a la hora de traducir textos de poetas italianos. Se considera, en cambio, que hay que buscar los motivos de su selección en el método con el que se acerca y explora la literatura desde sus múltiples facetas, cuyos ejes son: la diacronía y la sincronía. La tensión hacia un descubrimiento literario en el tiempo y en el espacio constituye la base de toda la labor de Díez-Canedo: de producción poética, de crítica literaria, de traducción. En calidad de crítico literario adquiere un conocimiento cuanto más amplio y profundo de la literatura italiana, que a la vez le permite acceder a poemas de varios siglos y tener suficientes bases para traducirlos. Las traducciones, por su parte, inspiran la creación poética brindando elementos nuevos que se entrelazan con los de la tradición de origen. Se crea de esta manera un nexo indisoluble entre el poeta, el crítico literario y el traductor donde cada profesión alimenta las otras dos desde un planteamiento universal e historiográfico. En el primer tercio del siglo XX «entramos de lleno en el que ha sido llamado período de universalización de España y en él la comunicación en otros idiomas y la asimilación de culturas foráneas no significa necesariamente colonización,

sino, más bien, conversación a un mismo nivel» (Gallego Roca, 1996: 28). Díez-Canedo aboga por la traducción como herramienta necesaria para abrir las puertas a la universalidad tanto en la configuración de la literatura nacional como en la creación de sus propias obras. Valora incluso las traducciones de obras españolas a lenguas extranjeras como aportes para ir construyendo la literatura de origen: considera que la traducción francesa de *Polifemo* realizada por Marius André «tiene, sin duda, un puesto eminente en los estudios gongorinos» (*España*, 8 de enero de 1921: 10).

La visión universal y diacrónica-sincrónica le lleva necesariamente a no poner límites geográficos ni temporales a su labor. La búsqueda de una pluralidad y de un eje sincrónico transluce perfectamente de la columna «La vida literaria» que está a cargo de Díez-Canedo en el semanario *España*. Con sus artículos aborda un número asombroso de fenómenos literarios contemporáneos, de la literatura serbia y rumana a la literatura noruega, rusa y china. Este elemento se ve reflejado en la multitud de idiomas de los cuales traduce. La misma pluralidad se encaja también con el eje diacrónico por el cual Díez-Canedo estudia la evolución cronológica de una literatura y se enfrenta a traducir a autores de diferentes épocas y corrientes. De aquí se desprende el valor que otorga a la traducción de poetas italianos menos conocidos junto a autores de renombre.

### Algunas reflexiones sobre la praxis de traductor de Díez-Canedo

Dada la complejidad y el volumen de los datos cualitativos que resultan del corpus, el análisis lingüístico se abordará en otro estudio exclusivamente traductológico –en fase de realización– donde se plantearán cuestiones como la identificación de las ediciones italianas a las cuales tuvo acceso Díez-Canedo y la posible interferencia de las traducciones. Por lo tanto, con el presente trabajo nos ceñimos a relacionar las coordenadas histórico-literarias presentadas en el apartado anterior con consideraciones muy preliminares sobre el concepto de traducción de Díez-Canedo y a comentar, como ejemplo, las traducciones de tres textos de la tradición poética italiana de los siglos XIII y XIV.

Lo primero que cabe decir es que las reflexiones teóricas y la praxis de Enrique Díez-Canedo como poeta-traductor son precursoras de los modernos estudios traductológicos y de un debate aún vivo sobre la posibilidad/imposibilidad de traducir poesía y sobre el empleo del verso o de la prosa para realizar esta tarea. Como se desprende del corpus y de sus palabras, el literato aboga por la traducción versificada –aunque no excluye la necesidad de versiones en prosa–: «La cuestión está en decidir si el verso puede reproducirse, pasando de un idioma a otro. Y parece que hay dos medios: el de la transcripción, como

en ciertas poesías de lenguas afines, y el de la recreación, único eficaz entre lenguas desemejantes» (1964: 91). A la hora de analizar la traducción de los poemas italianos, se destaca una labor más bien diversificada que evoluciona desde «versiones» poéticas hasta traducciones propiamente dichas. Si nos ajustamos a la distinción entre traducción de poesía, meramente funcional y descodificadora, y traducción poética, que aspira a «reconstruir el efecto poético original» (Martínez de Merlo, 1997: 46), es indudable que Enrique Díez-Canedo frente a una lengua afín como el italiano no se conforma con la sola práctica de la transcripción, palabra por palabra, sino que se mueve –o al menos lo intenta– hacia los conceptos de creación y recreación (Gallegos Rosillo, 2001: 81), lo que hace más difícil definir su técnica de traducción y su propósito. La actividad que desarrolla en calidad de traductor se configura como un esfuerzo íntimo que apunta a la expansión de sus propios sentimientos poéticos. En este sentido adelanta la idea elaborada por Martínez de Merlo de la traducción «como resultado de un capricho, [...] como un ensanchamiento de los horizontes del creador, que, ejercitado ya en la práctica poética, convierte a la traducción de poesía en un ejercicio más de su propia tarea creativa» (1997: 46). De un análisis preliminar resulta evidente que Díez-Canedo dirige especial atención al metro, al ritmo y a la rima del texto original. Esta tendencia caracteriza transversalmente a todo el corpus, a partir de las composiciones de la lírica antigua, que suponen dificultades lingüísticas considerables y, sin embargo, no se configuran como meras transcripciones.

Los poemas que se remontan a los siglos XIII, XIV y XV constituyen una sección importante del corpus: quince textos sobre sesenta y seis y respectivamente doce autores de los cuarenta y cuatro totales. A excepción de tres textos, estas traducciones se han encontrado solo en las libretas manuscritas que –cabe recordarlo– no llevan fecha alguna ni una intención declarada explícitamente por su autor. Sin embargo, algunos indicios sugieren que Díez-Canedo utilizó como texto de partida la antología *Lirica italiana antica* de la poetisa italiana Eugenia Levi, publicada en 1905 y reeditada en 1908, es decir, precisamente cuando el intelectual emprendió su labor como traductor. En el volumen de Levi aparecen los doce poetas italianos traducidos por Díez-Canedo y solo en tres casos los poemas recopilados no coinciden con los que él escogió traducir. Las numerosas y halagadoras reseñas que la antología recibió en Italia y en el extranjero hacen improbable que un crítico atento a cualquier novedad literaria como Díez-Canedo no la poseyera en su extensa biblioteca. Además, se aprecian algunas coincidencias textuales, que en un estudio más analítico podrían revelarse datos significativos: algunos nombres de poetas presentan el



mismo aspecto gráfico-fonético ('Jacopo da Lentino' por Giacomo da Lentini, 'Folgore da San Gimignano' por Folgore da San Gimignano).

A continuación, se presentarán dos sonetos del siglo XIII y una octava del siglo XIV para brindar algunas observaciones acerca de la técnica de traducción de Díez-Canedo<sup>7</sup>.

El primer soneto se titula «Tapina me che amavo uno sparviero» y se recoge en el índice de autores de la antología italiana en la sección «Ignoti del sec. XIII» igual que en la libreta manuscrita se señala que es de un «Anónimo italiano: siglo XIII-XIV». El metro empleado es el endecasílabo con una rima clásica ABAB ABAB CDC DCD. Díez-Canedo mantiene la forma del soneto y las rimas variando solo el esquema de los tercetos (CDE CDE). La composición se construye sobre el paralelismo entre el amor y la caza: la voz poética femenina se refiere al amado con la figura de un halcón, que no consigue domesticar por ser un animal de presa, y se queja de su infidelidad al volar hacia otra mujer. Veamos el texto original y la traducción:

Tapina me che amavo uno sparviero./ amavol tanto, ch'io me ne moría./ a lo richiamo ben m'era maniero/ ed unque troppo pascer no 'l dovía./ Or è montato e salito sí altero./ Assai più altero che far non solía./ ed è assiso dentro a un verziero./ e un'altra donna l'averà in balía./ Isparvier mio, ch'io t'avea nodrito./ sonaglio d'oro ti faceva portare./ perché nell'uccellar fossi più ardito./ or sei salito siccome lo mare./ ed ai volto li geti e sei fuggito/ quando eri fermo nel tuo uccellare! (Levi, 1908: 303)

Triste de mí, que a un gavián artero/ Tanto amé que de amarle me moría./ y a mi reclamo hacíase mañero./ y de mi mano, sin hartar, comía./ Ya volando subió tan altanero/ como nunca al volar antes solía./ y en un vergel se ha entrado, prisionero/ de otra mujer que a su querer le guía./ Oh gavián, te tuve bien nutrido./ sonaja de oro te colgué, tuviste/ cuanto a gusto en la jaula estar te hiciera./ Y hoy subes, subes como el mar crecido./ la pihuela soltaste y emprendiste/ la fuga de tu firme pajarera!

El traductor recrea perfectamente la metáfora del amor conservando los múltiples matices semánticos del original: «artero», «mañero», «altanero». En el primer verso recupera la doble acepción del término italiano «sparviero» –como sustantivo indica un ave de presa y como adjetivo significa audaz a la vez que rapaz– acompañando «gavián» con el adjetivo «artero» (hábil, astuto). De esta manera mantiene la rima cruzada en –ero y acentúa la calidad negativa que la mujer atribuye al enamorado. Además, al añadir el atributo «artero»

7. Las definiciones de términos italianos y españoles se han consultado respectivamente en el *Vocabolario on line Treccani*, disponible en: <https://treccani.it/vocabolario/>, y en el *Diccionario de la Lengua Española* (versión en línea), disponible en: <https://dle.rae.es/> [consultados: 10-07-2023].

al v. 1 («sparviero» se convierte en «gavilán artero»), subsana la pérdida de la repetición de «altero» a los vv. 5-6 y de «ardito» al v. 11. Díez-Canedo se muestra atento tanto al contenido como a la forma y al registro lingüístico. El verso octavo «e un'altra donna l'averà in balía» se traduce con la fórmula más neutra «a su querer le guía» a la que se añade, en el verso anterior, el sustantivo «prisionero», que no está presente en el original y que le permite a Díez-Canedo mantener la idea de la total sumisión del enamorado («l'averà in balía»), propia del amor cortés, a través de la metáfora de la cárcel de amor, muy utilizada en la poesía cancioneril del siglo xv. En el primer verso, de la misma manera, para la expresión «tapina me» encuentra un equivalente en la conocida fórmula «triste de mí», frecuente en la poesía española antigua.

Para proseguir con el análisis se ha elegido un soneto más conocido ya que, como se ha subrayado, en el imaginario literario de Díez-Canedo siempre coexistieron autores menores, en ocasiones casi desconocidos, y autores de fama. Se trata de la composición «Chi non avesse mai veduto foco» del siciliano Jacopo da Lentini, cuya traducción constituye una muestra ejemplificadora del esmero que Díez-Canedo pone en recrear no solo la métrica sino también el efecto poético del original. Los endecasílabos del poema siguen el esquema ABAB ABAB CDE CDE, con una anadiplosis en los versos 9-10 que conecta los cuartetos con los tercetos. El tema amoroso, esta vez, se desarrolla a través de la imagen del fuego como metáfora del amor que la voz poética masculina siente por la amada. Las llamas abrasan y arden al enamorado por ser un amor no correspondido. Como se puede observar de la confrontación, Díez-Canedo logra reproducir el ritmo de los primeros dos versos y conservar la intensidad poética a lo largo de todo el poema:

Chi non avesse mai veduto foco,/ non crederia che cocere potesse;/ anzi li sembreria sollazzo e gioco/ lo suo splendore, quando lo vedesse./ Ma s'ello lo toccasse in alcun loco,/ ben sembreriali, che forte cocesse./ Foco d'Amore m'ha toccato un poco,/ molto mi coce: Deo, che s'apprendesse,/ che s'apprendesse in voi, o donna mia,/ che mi mostraste dar sollazzo amando,/ e voi mi date pur pene e tormento./ Certo l'Amor face gran villania,/ che non distrugge te, che vai gabbando,/ e a me, che servo, non dà sbaldimento (Levi, 1908: 45)

El que jamás hubiese visto fuego/ cuánto puede abrasar nunca creyera;/ juzgáralo mejor solaz y juego/ por su esplendor, cuando por fin lo viera./ Si de algún modo le tocara luego/ tendríalo por llama verdadera./ Fuego de amor me toca, y no sosiego/ de su ardor: oh Dios mío, si prendiera,/ oh, si prendiera en vos, señora mía,/ que amor con fingimiento me mostrabas,/ y tan solo me das tormento y queja!/ Cierto es grande de amor la villanía:/ no te destruye a ti, suelta y sin trabas,/ y a mí, tu siervo, nunca en paz me deja.

La estructura de la composición se caracteriza por un juego de paralelismos y referencias internas. El verbo que aparece más veces es 'cocere' (vv. 2, 6, 8) en relación con 'toccare' (vv. 5, 7) para subrayar que el amor, en apariencia fuente de alegría, puede convertirse en una fuerza destructora y dañar profundamente al ser humano. En la traducción se mantiene la repetición del segundo verbo, pero en lugar de repetir el primero se emplean tres términos que remiten directamente al fuego y expresan de manera eficaz el mensaje: «abrasar», «llama», «ardor». Se reproduce fielmente, en cambio, el paralelismo entre las dos parejas sinonímicas de significado opuesto a los vv. 3 y 11: «solaz y juego» y «tormento y queja». Desde el punto de vista semántico, el traductor conserva el término clave «villania» (v. 12) típico del *amor cortese*. Sin embargo, no recupera el matiz literario de los dos provenzalismos «[vai] gabbando» (v. 13) y «[non dà] sbaldimento» (v. 14). El primero se emplea en el poema con la acepción de bromear o burlar y describe la actitud de la mujer hacia el enamorado que no corresponde, mientras que el segundo es sinónimo de alegría (el sintagma italiano se refiere a la condición de malestar que el amor provoca en el hombre). Al traducirlos se convierten en dos perífrasis de significado equivalente si bien menos connotadas: «suelta y sin trabas» (la mujer) y «nunca en paz me deja» (el enamorado hablando del amor).

Las estrategias de traducción resaltan también en la octava «Un'augelletta, Amor, di penna nera» de Franco Sacchetti. Este poema del siglo XIV retoma el tópico del ave, metáfora de la amada, que abandona al enamorado. El esquema métrico de los endecasílabos es ABBACCDD (los vv. 1 y 4 no presentan rima consonante sino una asonancia en e-a). En la traducción se conserva la forma (un cuarteto y dos dísticos) y el esquema de las rimas cuando es posible (los vv. 1 y 4 son los únicos que no respetan la rima ni consonante ni asonante). Igual que en los poemas anteriores el traductor cuida el contenido a la vez que el registro, mientras que por lo general renuncia a reproducir el léxico y la sintaxis de la lengua italiana arcaica (disio/ mi mena, /m'appresso/ si fugge/ merzede/ fia) si bien con algunos matices que señalaremos:

Un'augelletta, Amor, di penna nera,/ vaga volando, col posar adorno/ mi fa seguir sua vista ciascun giorno./ Per veder lei, come 'l disio mi mena./ m'appresso ad essa: e quando più mi vede./ allor si fugge sanza aver merzede./ Voli quant'ella può, ch'è sempre fia/ mia vita serva alla sua signoria.

Un avecica, Amor, de negra pluma/ vaga volando; tan graciosa y bella/ que la mirada se me va tras ella./ Por verla, voy detrás de mi deseo;/ me llevo a donde está; y ella me esquiva/ sin compasión al verme, fugitiva./ Ponga en volar y huir constante empeño;/ toda mi vida es sierva de tal dueño.

Frente a los numerosos términos antiguos y provenzales del texto original, Díez-Canedo adopta soluciones que no constituyen pérdidas de significados, aunque no poseen el mismo matiz literario. Por ejemplo, traduce «*come 'l disio mi mena*» (v. 4) con «voy detrás de mi deseo» sin perder el significado del original; emplea en lugar de «signoria» (v. 8) el término más genérico «dueño» y recupera cierto grado de formalidad con la expresión «ponga en volar y huir constante empeño» (v. 7) respecto a la más simple «*voli quant'ella può*»; o subsana la pérdida del arcaico 'augella' conservando el diminutivo que expresa afectividad: «avecica» (v. 1). Un cambio semántico interesante se aprecia en la traducción del v. 3: si el original pone el acento en la figura de la mujer que el yo poético sigue con la mirada («*mi fa seguir sua vista*»), en la traducción, en cambio, el elemento central es la mirada del yo poético que busca a la amada («la mirada se me va tras ella»). Esta divergencia afecta también al verso sucesivo: el sujeto pasa de ser el deseo («*l disio mi mena*») al yo poético («voy detrás de mi deseo»). A pesar de las variaciones, quedan inalterados el mensaje y la intensidad con la que el lector lo recibe.

De estos breves comentarios que ponen de relieve la meticulosidad con la que Díez-Canedo traduce la poesía italiana al español, se desprende la importancia y el valor que otorga a esta herramienta para ensanchar las fronteras de la literatura nacional y sus propios horizontes como poeta. A lo largo de su incesante labor, no deja de perfeccionar la técnica a la vez que sigue elaborando reflexiones teóricas, especialmente sobre la traducción de la poesía. Si los primeros pasos de su actividad como traductor están marcados por la publicación de dos volúmenes de versiones poéticas, poco después se observan los esfuerzos para abarcar el concepto de «traducción poética». Del análisis de los tres textos considerados resulta evidente que Díez-Canedo persigue un equilibrio entre la forma estética del poema y su significado, subsanando, en la medida de lo posible, las pérdidas inevitables que se producen en el proceso de traducción.

Se considera acertado terminar el estudio con una metáfora pronunciada por el mismo Díez-Canedo durante la citada conferencia sobre Manzoni que bien resume su visión de la poesía, cuyo valor es intrínseco y supera las coordenadas temporales y geográficas:

Pero la gloria de los grandes poetas es como un barco en alta mar. Las olas que se levantan lo esconden a la vista de los que le vieron salir majestuosamente del puerto. La línea del horizonte oculta primero el casco, después la arboladura, y cuando nadie de los que fueron a despedirle lo puede ver ya, es cuando entra, vencedor, en el puerto de arribo (*El Sol*, 10 de mayo de 1923: 3).

### Bibliografía citada

- ALHAMBRA, La (1910), «Notas bibliográficas. Libros», *La Alhambra*, 13 (307), pp. 23-23.
- BLANCO-FOMBONA, R. (1926), «Un poeta preterido. Enrique Díez-Canedo», *El Sol*, 16 de junio, p. 2.
- BURGOS, C. de (s.a.), *Giacomo Leopardi (Su vida y sus obras)*, Valencia, F Sempere y Compañía.
- CARDUCCI, G. (s.a.), *Carducci*, colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, Barcelona, Editorial Cervantes.
- CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, La (1923), «Las conferencia de ayer. La del profesor Palmieri», *La Correspondencia de España*, 12 de mayo, p. 6.
- CROCE, B. (1942), *La historia como hazaña de la libertad*. Versión española de Enrique Díez-Canedo, México, Fondo de Cultura Económica.
- D'ANNUNZIO, G. (1905), *Poema Paradisiaco. Odi Navali (1891-1893)*, Milán, Treves.
- D'ORS, E. (1905), *La muerte de Isidro Nonell. Seguida de otras arbitrariedades y de la oración a Madona Blanca María*. Traducción de Enrique Díez-Canedo, decorada con dibujos de Isidro Nonell, Joaquín Mir, Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Ricardo Marín, Luis Bonnin, y Octavio de Romeu, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- DARÍO, R. (1896), *Los raros*, Buenos Aires, Tipografía La Vasconia.
- DÍEZ-CANEDO, A. (2005), «Traducir poesía. Correspondencia entre Enrique Díez-Canedo y Enrique González Martínez», *Literatura Mexicana*, 16 (2), pp. 187-205.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1907), *Del cercado ajeno*. Versiones poéticas, traducciones de E. Díez-Canedo, Madrid, M. Pérez Villavicencio, editor.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1907), «Del "Poema Paradisiaco"», *Renacimiento*, 4, pp. 479-486.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1910), *La sombra del ensueño*, París, Garnier Hermanos.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1918), «La literatura contemporánea. Italia», *Revista General*, 5, pp. 1-5.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1920), «La vida literaria. De las «memorias» de Croce», *España*, 25 de diciembre, p. 13.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1921). «La vida literaria. Góngora en francés», *España*, 8 de enero, p. 10.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1923), «Alejandro Manzoni. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 5 de mayo de 1923 por E. Díez-Canedo», *El Sol*, 10 de mayo de 1923, pp. 3-4.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1941), *La nueva poesía*, México, Ediciones encuadernables de *El Nacional*, 1941.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1944), *Juan Ramón Jiménez en su obra*, México, El Colegio de México, 1944.

- DÍEZ-CANEDO, E. (1964), «Traductores españoles de poesía extranjera», en Enrique Díez-Canedo, *Conversaciones literarias. Tercera serie: 1924-1930*, México, Joaquín Mortiz, pp. 89-96. El artículo se publicó en *La Nación* el 7 de junio de 1925.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1964), «La traducción como arte y como práctica», en Enrique Díez-Canedo, *Conversaciones literarias. Tercera serie: 1924-1930*, México, Joaquín Mortiz, pp. 235-241. El artículo se publicó en *La Nación* el 16 de junio de 1929.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1979), *Antología poética*, ed. J. M. Fernández Gutiérrez, Salamanca, Almar.
- DÍEZ CANEDO, E. (s.a.), *Imágenes* (versiones poéticas), traducciones y notas de E. Díez-Canedo, París, Librería Paul Ollendorff.
- DÍEZ-CANEDO, E. (ed.) (1945), *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*. Antología ordenada por Enrique Díez-Canedo, Buenos Aires, Losada.
- DÍEZ-CANEDO, E. y Fortún, F. (eds.) (1913), *La poesía francesa moderna*. Antología ordenada y anotada por Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún, Madrid, Renacimiento.
- ESCOFET, J. (1919), «La literatura española en el siglo XX», *Hojas selectas*, 205, pp. 424-427.
- ESTENRICH, J. L. (1889), *Antología de poetas líricos italianos traducidos en verso castellano (1200-1889)*. Obra recogida, ordenada, anotada y en parte traducida por Juan Luis Estelrich, Palma de Mallorca, Escuela-Tipográfica Provincial.
- ESTUDIO (1916), «Lírica china», *Estudio*, 13 (38), p. 231.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J. M. (1984), *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, Badajoz, Diputación.
- GALLEGO ROCA, M. (1996), *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Universidad de Almería Servicio de Publicaciones.
- GALLEGOS ROSILLO, J. A. (2001), «El capricho de la traducción poética», *TRANS*, 5, pp. 77-90.
- GLOBO. El (1908), «Por la cultura obrera», *El Globo*, 28 de abril, p. 1.
- GLOBO, El (1910), «Libros nuevos», *El Globo*, 12 de diciembre, p. 1.
- ISTITUTO dell'Enciclopedia Italiana (2022), *Vocabolario Treccani on line*. Disponible en: <<https://treccani.it/vocabolario/>> [Consultado 10/07/2023].
- JAMMES, F. (1909), *Manzana de anís*, trad. Enrique Díez-Canedo, Barcelona, E. Domenech.
- JIMÉNEZ LEÓN, M. (2011), *La obra crítica de Enrique Díez-Canedo*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura.
- JURADO MORALES, J. (1922), «Ágape a Díez-Canedo», *España*, 25 de noviembre, p. 6.

- LAMA, M. Á. (1999-2000), «Enrique Díez-Canedo y la poesía extranjera», *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 22-23, pp. 191-228.
- LEVI, E. (ed.) (1908), *Lirica italiana antica*, Florencia, R. Bemporad & F.
- LIBERAL, El (1922), «Banquete a Díez Canedo», *El Liberal*, 21 de noviembre, p. 3.
- MAINER, J. C. (2010), *Historia de la literatura española: 6. Modernidad y nacionalismo 1900-1939*, Barcelona, Crítica.
- MARISTANY, F. (1918), *Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa*. Traducidas directamente en verso por Fernando Maristany. Prólogo de Enrique Díez-Canedo, Valencia, Editorial Cervantes.
- MARTÍNEZ DE MERLO, L. (1997), «Traducir poesía (Condiciones y límites de una práctica posible)», *TRANS*, 2, pp. 43-53.
- PALENQUE, M. (2021), «Investigar en la prensa, de ayer a hoy. Las mujeres de la Edad de Plata y los papeles periódicos», en D. Romero López y H. Ehrlicher (eds.), *Mujer y prensa en la Modernidad. Dinámicas de género e identidades públicas en revistas culturales de España e Hispanoamérica*, Alemania, Akademische Verlagsgemeinschaft München, pp. 211-232.
- PÉREZ ZORRILLA, E. (1998), *La poesía y la crítica poética de Enrique Díez-Canedo*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- RAE (2022), *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>> [Consultado 10/07/2023].
- ROMERO LÓPEZ, D. (2014), «Hacia la Smartlibrary: Mnemosine, una biblioteca digital de textos literarios raros y olvidados de la Edad de Plata (1868-1936). Fase I», en S. López Poza y N. Pena Sueiro (eds.), *Humanidades digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, número monográfico de la revista *Janus: estudios sobre Siglo de Oro*, Anexo 1, Universidad de la Coruña, SIELAE, pp. 411-422.
- SILVA HERZOG, J. (1980), *Biografías de amigos y conocidos*, México, D. F., Cuadernos americanos.
- SOL, El (1932), «Junta nacional de la música y teatros líricos», *El Sol*, 9 de julio de 1932, p. 3.
- VIDA INTELECTUAL (1907), «Álbum poético», *Vida intelectual*, 1, pp. 362-366.
- VOZ, LA (1922), «Homenaje a Díez-Canedo», *La Voz*, 21 de noviembre, p. 4.

